

De la poesía en psicoanálisis

Graciela Rahman*

*A Victoria, que no quiere vivir en el mismo lugar.
A la memoria de Samuel Beckett.*

La muerte es sin duda el más esencial de los accidentes del lenguaje...

M. FOUCAULT.

La obsesión por desnudar la verdad, por llegar a la verdad desnuda, que impregna todos los discursos de interpretación, la obsesión obscena por alzar el secreto es exactamente proporcional a la imposibilidad de conseguirlo jamás.

J. BAUDRILLARD

- Estragón: ¿A dónde iremos?
- Vladimir: No sé.
- Estragón: ¡No, no, vayámonos lejos de aquí!
- Vladimir: No podemos.
- Estragón: ¿Por qué?
- Vladimir: Mañana debemos volver.
- Estragón: ¿Para qué?
- Vladimir: Para esperar a Godot...

S. BECKETT

El mundo verdadero se ha convertido en fábula.

F. NIETZCHE

Queridos míos:

Escuchando el adagio del concierto para cello de Elgar, me digo que si el inconciente tuviera las pupilas azules y las clavara en las mías en tanto formulara la romántica pregunta: ¿qué es la poesía?... ¿y tú me lo preguntas?

Que el inconciente sea territorio de poesía no es nada nuevo.

* Psicóloga. Coordinadora de la Carrera de Psicología de la Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco.

Mágico, sátrapa, harapiento,
mal amigo del bien,
impertinente,
vuelve hacia donde fue
condenado, feroz, impostergable
su pupila es azul y a veces,
ríe.

El inconciente no quiere dormir. No insista, abuelita, con la canción de cuna, esta pobre amenaza no quiere dormir. Máquina en estallido todo el día (bendigamos aquellos nobles días que postulan un solo anochecer). El inconciente, claro está, no distingue si el día o si la noche; si el amor o la muerte, el amormuerte, si acaso Don Quijote del Toboso o la Mancha gentil de Dulcinea.

Inventar el inconciente, traerlo a colación en los saberes fue una quijotada del Gran Viento. Qué petulancia, derribarnos la casa de un soplido, dejarnos sin mantel y sin abrigo, fuera de la *razón* a merced de la muerte y el olvido. Desalojados del hogar del *logos*, ¿adónde iremos, Estragón, adónde iremos? Quizá venga Godot, viejo poseso, qué pensabas cuando dijiste que las ideas claras son ideas muertas. Vaya esta sugerencia para el psicoanálisis, la metáfora guarda su secreto. No vale la pena ponerse a entender, o por lo menos es un esfuerzo que florece al evitarse.

Tratar de entender el inconciente es como desamarrar la chalida del cuello de Isadora Duncan, o regresar el sol hacia adelante del ocaso para que el Principito deje de llorar. El inconciente, esa energía que crece por los pasos perdidos, como las lunas de Ariosto o Bradbury, el inconciente baila

hace una rara danza,
rara y vana,
caravana a la nada.
Nada. Jugaba con la a.

Venga, Borges, ayúdeme a decir que la poesía, instrumento de magia. La magia del lenguaje. Y el lenguaje, creación. ¿Creación de qué? Del lugar de creador, como lugar vacío. La palabra nos crea y se recrea en este olvido de hoy, en el sueño del Faraón, en el texto de Musil que no encontró su punto final porque sus creaturas no quisieron, en el rezo menos de los caldeos, en esto que intento decir sin saber adónde va.

Si el inconciente dice de poesía, si se habita en los sueños
con qué escucha me acerco
que no desdiga
el tono el modo el sueño de la poesía.
¿Qué cosa es escuchar en psicoanálisis? Hacer equilibrio sobre
el hilo de Ariadna, perseguir la verdad que se ha escondido en
estatua de sal; deslizarse por
lo fugaz de la voz
por
las cornisas del extravío
por
donde el yo desfallece.
Vaya un oficio imposible, venga un amor por lo incierto.
Andar por los aires y moverse sin mucho donaire, déjenla sola
que la quiero ver bailar. Bailar la danza de los símbolos, Zarathus-
tra, fuera de los significados trascendentes, lejos del mármol de las
verdades para siempre.
¿Qué hacemos los analistas,
caramba,
desde esta silla?
Escuchamos, a veces,
la pesadilla.
Ay, caramba, mi bien, con la pesadilla.
La pesadilla es sueño
sueño de infierno
el inconciente, lengua
lengua de fuego.
Quema, penetra, estalla
rompe la valla
fuga/ se escinde/ calla
clama y repite.
Con el último aliento del siglo XIX, nos llegó la Traumdeutung.
Baudrillard dice que el psicoanálisis es el último y más hermoso de
los grandes sistemas de interpretación. Hermoso del mal, trajo su
malestar, su mal de amor, su malser, su maldecir, su mal de magos,
onirocríticos y poetas. Algunos, (sus razones tendrán), enlistaron a
la Traumdeutung en la biblioteca del Logos, allí donde la razón no
se agravia ni se ofende. Otros, los que intentan resistir, siempre los
hay, le escucharon la poesía. La interpretación de otra manera, no

como discípula del modelo médico sino como atributo entre la pesadilla y la muerte.

Porque siempre existe la amenaza de que la *razón* se enseñoree del tímpano, y escuchemos como quien acorralla, o quién desmancha o quién pone las cosas en su lugar. Eso se puede. Poder se puede. Poder. Y fascinarse con el encargo y continuar diciendo por cuál camino el bien, por cuál desvío el mal; qué lo normal y qué lo que lo agravia y que la ropa sucia se lave en casa.

Para volver a meter al pájaro en su jaula, hace falta, al modo de Prévert, pintar primero la *verdad*, luego la *razón*, la *ciencia*, el *uno*, el *hombre* y entrelazarlos hasta que sea imposible salir de allí.

La interpretación psicoanalítica, afluyente vivo de la escucha poética, nada tiene que hacer con los custodios de la jaula. Nada. Insistamos con la fascinación por la verdad ya que ese es uno de los filos de la jaula. No hay ninguna verdad oculta en el texto, no hay un "sentido verdadero" que habría que develar. Interpretar no es un reencuentro, una reintegración, es una creación que se construye desde y por el decir poético del inconciente. Mientras la interpretación se abre al infinito, como diría Gadamer, la palabra persiste en su secreto. ¿Adónde iremos, Vladimir, adónde iremos si Godot no viene?

Ay de las líneas de fuga, ay de las luces fugaces, ay del decir fugitivo. El hombre está sólo con su sueño, su sombra y su deseo, esos ángeles inclementes como los llama Cardoza y Aragón.

Sin garantías, sin certezas, sin Godot, apremiados por ángeles inclementes ¿a qué insistir con la interpretación como un acto de fuerza? Démosle a la interpretación su sinrazón de acto poético. Cuando decimos acto poético no aludimos a una frivolidad decorativa, sino a ese lenguaje que no es el habla comunicativa, que se mueve fuera de la ley, fuera de la lógica del *logos*, una metáfora renuncia lo que no existe, que reza, llora, cae, afirma y niega, confunde espacio y tiempo, interrumpe el discurso y lo desmaya para abrirlo al deseo, esa otra muerte.

Imposible tarea la del analista que ha nacido en una sociedad de normas y de encierros. Tan imposible como cualquier empresa humana. De todos modos, el mundo está ahí. Aquí estamos.

... la sesión ha terminado
ahora va a comenzar
el espectáculo para los niños.

J. PRÉVERT.

Bibliografía.

- Artaud, A., *El teatro y su doble* (1938), Sudamericana, México, 1983.
- Barthes, R., *S/Z* (1970), Siglo XXI, México, 1987.
- Baudrillard, J., *El otro por sí mismo* (1987), Anagrama, Barcelona, 1988.
- Beckett, S., *Esperando a Godot* (1952), Barral-Labor, Barcelona, 1981.
- Cardoza y Aragón., *Material de lectura* (selección de R. Renán), Serie Poesía Moderna (UNAM), México, 1978.
- Foucault, M., *El Lenguaje al infinito* (1963), Dinus, Buenos Aires, 1986.
- *¿Qué es un autor?* Cuadernos Populares (UNAM), México, 1984.
- Freud, S., *La interpretación de los sueños* (1899), Amorrourtu, Buenos Aires, t. IV y V, 1979.
- Kristeva, J., *Semiótica 2*, Fundamentos, Madrid, 1978.
- Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra* (1881), Alianza, Madrid, 1984.
- *Crepúsculo de los ídolos*, Alianza, Madrid, 1984.
- Prévert, J., *Palabras Fabril* (1945), Buenos Aires, 1968.
- Vattimo, G., *El fin de la modernidad* (1981-84), Gedisa, México, 1986.
- *Las aventuras de la diferencia* (1980), Gedisa, Barcelona, 1986.